



# abramos nuestros corazones

el incesante llamado al amor *carta pastoral contra el racismo*

## Racismo y vivienda

En la Carta pastoral contra el racismo de noviembre de 2018, *Abramos nuestros corazones*, los obispos católicos de los Estados Unidos instan a todos los católicos a reconocer “el flagelo del racismo” que todavía existe en nuestros corazones, palabras, acciones e instituciones. El racismo puede ser individual, cuando las personas no reconocen a ciertos grupos como creados a imagen de Dios e iguales en dignidad, o puede ser sistémico, cuando las prácticas o políticas tratan a ciertos grupos de personas injustamente. Un área del racismo sistémico es la desigualdad de acceso a una vivienda decente.

La vivienda decente es un derecho humano básico, merecido por todos debido a su dignidad de ser creados a imagen de Dios. Sin una vivienda decente, segura y asequible, todos los aspectos de la vida familiar sufren, y una vida digna es



---

*“Si bien es cierto que algunos individuos y familias han prosperado, un número importante de afroamericanos nacen en la disparidad económica y social. La pobreza experimentada por muchas de estas comunidades tiene sus raíces en políticas racistas que continúan obstaculizando la capacidad de las personas para encontrar vivienda asequible, trabajo digno, educación adecuada y movilidad social”.*

– Obispos de los EE.UU., *Abramos nuestros corazones*

---

imposible. Sin embargo, una [crisis de vivienda asequible](#) es una realidad actual en los Estados Unidos y, para las minorías, ha sido una realidad a lo largo de la historia de la nación.

Después de la Guerra Civil, la gran mayoría de los esclavos liberados vivían en el Sur, a menudo en chozas deterioradas. Los propietarios de tierras blancos daban dichas viviendas a los medieros negros que trabajaban gratis a cambio de la vivienda y una pequeña parte de las cosechas. Los trabajadores no eran dueños de estas casas y podían ser

desalojados de ellas en cualquier momento. Con la Gran Migración hacia el norte a inicios del siglo XX en busca de empleo y mejores condiciones de vida, los afroamericanos fueron hacinados en viviendas de bajo costo en ciudades como Chicago y Detroit, en áreas que cada vez más se volvieron segregadas.

Más adelantado el siglo XX, los afroamericanos que buscaban vivienda se enfrentaron a prejuicios privados y gubernamentales. Los propietarios de viviendas privados, agentes inmobiliarios y urbanizadores privados (como el fundador de Levittown) podían negarse, y se negaban, a vender a ciudadanos negros, los cuales quedaban así confinados a áreas segregadas. Entre las décadas de 1930 y 1950 las políticas y programas de la Administración Federal de Vivienda utilizaron estrategias para negar a los negros hipotecas, préstamos para vivienda y propiedad de viviendas. Por ejemplo, la práctica de la [línea roja](#) (“redlining” en inglés)—el trazado de líneas rojas en los mapas alrededor de vecindarios predominantemente afroamericanos para indicar dónde no podían los bancos obtener seguro federal por los préstamos que otorgaran— aseguraba que los bancos denegaran todas las solicitudes de hipotecas de personas de estas áreas. A los veteranos afroamericanos de la Segunda Guerra Mundial se les [negó el acceso](#) a hipotecas a bajas tasas disponibles para los veteranos blancos según la ley denominada GI Bill.

El gobierno federal también [construyó viviendas públicas segregadas](#) (como parte

del New Deal en la década de 1930), primero para los blancos de bajos ingresos, luego para los negros de bajos ingresos. Con la bonanza inmobiliaria después de la Segunda Guerra Mundial, los blancos pudieron dejar las viviendas públicas y comprar casas a precios bajos y moderados en los crecientes suburbios con nuevos medios de financiamiento: tanto los nuevos suburbios como las nuevas modalidades de hipoteca estaban cerradas para los afroamericanos. Estos a menudo quedaban atrapados en conjuntos de vivienda más antiguos y en deterioro en ciertas áreas urbanas o en bloques de viviendas públicas, mal diseñadas y mal mantenidas por el gobierno.



La Ley de Vivienda Justa de 1968 dispuso que el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano tomara medidas “afirmativas” para poner fin a la discriminación en la vivienda y promover la integración. Pero, [después de cinco décadas](#), la prohibición federal de discriminación en la vivienda no ha logrado poner fin a la segregación y proporcionar un acceso equitativo a las oportunidades de vivienda para todos,



especialmente para los afroamericanos. Hoy en día, muchos latinos también enfrentan oportunidades limitadas para una vivienda decente; los nativos americanos en las reservas continúan viviendo en viviendas precarias. La situación que atraviesan las personas sin techo sigue siendo un grave

problema social, especialmente para las minorías, que son una población más vulnerable al desalojo. El Sueño Americano de poseer viviendas decentes para criar familias con seguridad y dignidad todavía es un sueño lejano para muchos en este país.

## Oremos con San Juan Pablo II

“Señor Dios, Padre nuestro, tú has creado al ser humano, hombre y mujer, a tu imagen y semejanza y has querido la diversidad de los pueblos en la unidad de la familia humana; sin embargo, a veces, la igualdad de tus hijos no ha sido reconocida, y los cristianos se han hecho culpables de actitudes de marginación y exclusión, permitiendo las discriminaciones a causa de la diversidad de raza o de etnia. Perdónanos y concédenos la gracia de poder curar las heridas todavía presentes en tu comunidad a causa del pecado, de modo que todos podamos sentirnos hijos tuyos”. (Oración universal en la Jornada del Perdón)

